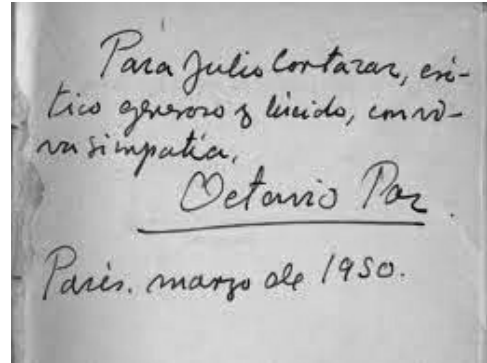


# Presentación



Es de uso frecuente escuchar que Platón quiso exiliar a los poetas de su Estado en construcción. Sin embargo, esta célebre “noticia”, lejana en tiempo y espacio, alcanza a desconcertarnos por lo absurdo de la imagen que suscita, cobrando sentido solo si conocemos su contexto. En *La República* podemos encontrar juicios de valor que nos hablan de este suceso casi mítico. En efecto, el exilio estaba planteado para los malos poetas con discursos falsos, para los sofistas e inventores falaces y también para los creadores apócrifos que desvirtuaban con argumentos pervertidos la idea idílica de los procesos mediados por las musas. Estos, en suma, no podían ser partícipes de ese proyecto de Estado.

El objetivo trazado por Platón era ambicioso: alcanzar la *Kalokagathia*, una concepción que presenta un ideal humano determinado por lo bueno, lo bello y lo verdadero. Estos son bienes que representaron la unidad del ser y que se creía que solo era posible alcanzar a través de la filosofía; claro está, con el concurso de una poesía veraz en la voz del poeta que busca, no solo la belleza, sino también la bondad y la verdad. Esos poetas, creadores de formas significantes y con visos mágicos en sus producciones se conocen hoy, abiertamente, como artistas.





# Presentación

En esta oportunidad, la *Agenda Cultural Alma Máter*, vuelve su mirada sobre dos batalladores, creadores contemporáneos participes de la concreción de un estado complejo y necesariamente fascinante, un lugar donde elucubración, ficción y utopía se entrecruzan y saltan a escena con el que podría ser un titular: Latinoamérica, la gran república. Octavio Paz y Julio Cortázar, además de compartir el haber nacido cien años atrás y de ser referentes obligados para pensar y entender el mundo contemporáneo, son cercanos, si no en sus posturas ideológicas, sí en el sentido social y político de su obra y, en especial, en sus posturas sobre el poder y, en esa misma vía, en la pregunta sobre la labor de las artes frente a la realidad social. Sus acciones como autores, comentaristas e intelectuales, definitivamente, aportaron de forma decisiva a la universalización de la literatura latinoamericana, no desde clichés provincianistas sino, por el contrario, desde la destreza en la innovación de formatos y el uso de una visión claramente cosmopolita, lo que los inscribe en la planilla de los autores necesarios.

Con esta *Agenda Cultural* pretendemos, entonces, un breve homenaje a estas dos enormes figuras de la creación y del pensamiento literario hispanoamericano. Y qué mejor que hacerlo con textos de conocedores y fieles lectores como Carlos Rivas, Andrés Vergara, Marco Mejía, Gustavo Arango, Carlos Aguirre y Gabriel Mario Vélez, quienes siguen encontrando en estas páginas el asombro ante el pensamiento lúcido, pero también ante la inacabable lúdica de la ficción.

Actualmente, estamos lejos de pensar una sociedad que ignore, menosprecie o pueda vivir sin creadores, poetas o artistas. Ellos tienen la capacidad, la vehemencia y a la vez la paciencia para detenerse donde los demás seguimos de largo. Son los encargados, además, de escarbar en la realidad o hurgar la realidad misma, buscando sus fantasmas para decretar batallas aún no libradas. En este sentido, la vida y obra de estos dos personajes, que soporta la pasión de varias generaciones, nos reiteran lo fundamental del arte en la conformación de lo que entendemos por realidad y, en consecuencia, enfatiza su poder innegable en la construcción del mundo que tenemos y que queremos tener.

Oscar Roldán-Alzate  
Jefe Departamento de Extensión Cultural